



¿Quién Tiene Autoridad? (Serie en Mateo #51)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 21.23–27 (RVR60)

La autoridad de Jesús
(Mr. 11.27–33; Lc. 20.1–8)

²³Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad? ²⁴Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. ²⁵El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? ²⁶Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta. ²⁷Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

E. La autoridad de Jesús es cuestionada (21:23–27)

21:23 Cuando Jesús vino al atrio adyacente al templo, los principales sacerdotes y los ancianos interrumpieron Su enseñanza para preguntarle quién le daba a Él la **autoridad** para enseñar, hacer milagros y purificar el templo. Ellos esperaban atraparle en Sus palabras, contestase como contestase. Si afirmaba tener autoridad en Sí mismo como el Hijo de Dios, lo acusarían de blasfemia. Si afirmaba tener autoridad de parte de hombres, lo desacreditarían. Si pretendía autoridad de Dios, lo desafiarían. Se consideraban los guardianes de la fe, profesionales que por su instrucción formal y designación humana estaban autorizados para dirigir la vida religiosa de la gente. Jesús no tenía una instrucción formal y desde luego ningunas credenciales de los gobernantes de Israel. Su desafío reflejaba el secular resentimiento que sentían los religiosos profesionales contra aquellos hombres que tenían el poder de la unción divina.

21:24–25 El Señor accedió a explicar Su autoridad si ellos primero daban respuesta a una pregunta: **El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?** Por el bautismo de Juan se debe comprender el significado del ministerio de Juan. Por tanto, la pregunta venía a ser: «¿Quién autorizó a Juan a llevar a cabo Su ministerio? ¿Qué credenciales tenía él

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

de parte de los conductores de Israel?». La respuesta era evidente: Juan era un hombre enviado por Dios. Su poder procedía de *una dotación divina*, no de *una comisión humana*.

Los sacerdotes y ancianos se vieron en un dilema. Si admitían que Juan había sido enviado por Dios, quedaban atrapados. Juan había dado testimonio a los hombres de que Jesús era el Mesías. Si la autoridad de Juan era divina, ¿por qué no se habían arrepentido y **creído en Cristo?**

21:26 Por otra parte, si ellos decían que Juan no había sido enviado por Dios, adoptaban con ello una postura que sería ridiculizada por el pueblo, la mayoría del cual reconocía que **Juan era profeta** de Dios. Si ellos hubiesen contestado correctamente que Juan había sido enviado por Dios, habrían tenido la respuesta a su propia pregunta: Jesús era el Mesías, del que Juan había sido el precursor.

21:27 Pero rehusaron hacer frente a los hechos, con lo que alegaron desconocimiento. Ellos no podían decir cuál era la fuente del poder de Juan. Entonces Jesús les dijo: **Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.** ¿Para qué iba a decirles lo que ya sabían pero no estaban dispuestos a admitir?

F. La Parábola de los dos Hijos (21:28-32)

21:28-30 Esta parábola es una hiriente reprensión a los principales sacerdotes y a los ancianos por no haber obedecido el llamamiento de Juan al arrepentimiento y a la fe. Tiene que ver con **un hombre** que pidió a sus **dos hijos** que fuesen a **trabajar** en su **viña**. Uno rehusó, pero luego cambió de parecer, y fue. El otro accedió a ir, pero nunca lo hizo.

21:31-32 Cuando les preguntó **cuál de los dos hizo la voluntad de su padre**, los guías religiosos se condenaron involuntariamente al decir: **El primero.**

El Señor interpretó entonces la parábola: **Los publicanos y las rameras** eran como el primer hijo. No presentaron ninguna pretensión inmediata de obediencia a Juan el Bautista, pero finalmente muchos de ellos se arrepintieron y creyeron en Jesús. Los líderes religiosos eran como el segundo hijo. Profesaron aprobar la predicación de Juan, pero nunca confesaron sus pecados ni confiaron en el Salvador. Por ello, los pecadores abiertos entraron en el reino de Dios, mientras que los autosatisfechos guías religiosos se quedaron fuera. Así es en la actualidad. Los pecadores reconocidos reciben el evangelio con mejor disposición que los que tienen un barniz de falsa piedad.

La expresión **«vino a vosotros Juan en camino de justicia»** significa que llegó predicando la necesidad de la justicia por el arrepentimiento y la fe.

G. La Parábola de los Labradores Malvados (21:33-46)

21:33-39 Respondiendo adicionalmente a la cuestión tocante a la autoridad, Jesús refirió la **parábola** acerca de un cierto **padre de familia**, o *hacendado*, **el cual plantó una viña, la cercó de vallado, instaló en ella un lugar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores, y se ausentó del país.** Finalmente, **cuando se acercó el tiempo de la vendimia, envió a sus siervos a los labradores** para recibir su parte de la cosecha, pero **los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon.** Cuando **envió ... otros siervos**, recibieron el mismo tratamiento. La tercera vez decidió enviarles **su hijo**, pensando

que tendrían **respeto** de él. Ellos, sabiendo muy bien que era el heredero, **le mataron** con la intención de apoderarse **de su heredad**.

21:40-41 Al llegar a este punto, el Señor preguntó a los sacerdotes y a los ancianos: **¿Qué hará a aquellos labradores? Ellos respondieron: A esos malvados les dará un fin miserable, y arrendará la viña a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo.**

No hay dificultad en la interpretación de esta parábola. Dios es el hacendado, e Israel la viña (**Salmo 80:8; Isaías 5:1-7; Jeremías 2:21**). El vallado es la ley de Moisés, la cual separaba a Israel de los gentiles y los preservaba como pueblo peculiar para el Señor. El lagar, por metonimia, significa el fruto que Israel debiera haber producido para Dios. La torre sugiere la cuidadosa solicitud de Jehová para con Su pueblo. Los labradores son los principales sacerdotes y los escribas.

Una y otra vez, Dios envió Sus siervos, los profetas, al pueblo de Israel, buscando de la viña los frutos de comunión, santidad y amor. Pero el pueblo persiguió a los profetas y dio muerte a algunos de ellos. Finalmente, Dios envió a Su Hijo, diciendo: «Respetarán a mi Hijo» (**v. 37**). Los principales sacerdotes y escribas dijeron: «Éste es el heredero» —una fatal admisión—. Estaban en privado de acuerdo en que Jesús era el Hijo de Dios (aunque lo negaban en público) y de este modo respondieron a su propia pregunta tocante a Su autoridad. Su autoridad provenía del hecho de que Él era Dios Hijo.

En la parábola se le cita como diciendo: **Éste es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad (v. 38)**. En la vida real dijeron: «Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación» (**Juan 11:48**). Y así le rechazaron, le echaron fuera y lo crucificaron.

21:42 Cuando el Salvador preguntó qué haría el dueño de la viña, su respuesta los condenó, como lo deja Él evidente en los **versículos 42 y 43**. Citó las palabras del **Salmo 118:22: La piedra que los constructores rechazaron, se ha convertido en piedra angular. El Señor es quien ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos**. Cuando Cristo, la Piedra, se presentó ante los constructores, ante los guías de Israel, ellos no tenían ningún plan de incluirle en sus planes de edificación. Le echaron a un lado como inútil. Pero después de Su muerte, fue resucitado de entre los muertos y recibió el puesto de preeminencia que Dios le dio. Él ha sido constituido como la piedra cimera en el edificio de Dios: «Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le otorgó un nombre que es sobre todo nombre, ...» (**Filipenses 2:9**).

21:43 Entonces Jesús les anunció con total llaneza que **el reino de Dios** sería **quitado** de Israel y **dado a una nación que produzca los frutos de él**. Y así sucedió. Israel ha sido echado a un lado como pueblo escogido de Dios y ha sido cegado judicialmente. Ha sobrevenido un endurecimiento sobre la raza que rechazó a su Mesías. La profecía de que **el reino de Dios** sería **dado a una nación que produzca los frutos de él** ha sido comprendida como referida: (1) a la iglesia, compuesta de creyentes judíos y gentiles, «nación santa, pueblo adquirido» (**1 Pedro 2:9**); o (2) la porción redimida de Israel que vivirá durante la Segunda Venida. El Israel redimido dará fruto para Dios.

21:44 **El que caiga sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella caiga, le desmenuzará**. En la primera parte del versículo, la **piedra** está sobre el suelo; en la segunda parte desciende desde lo alto. Esto sugiere las dos venidas de Cristo. Cuando Él vino por primera vez, los guías judíos tropezaron sobre Él y fueron desmenuzados. Cuando Él venga, descenderá en juicio, dispersando a Sus enemigos como al polvo.

21:45-46 Los principales sacerdotes y los fariseos se dieron cuenta de que estas **parábolas** se referían directamente a ellos, como respuesta a la pregunta que habían hecho acerca de la autoridad de Cristo. Hubiesen querido arrestarlo allí mismo, en aquel momento, pero **temían al pueblo, porque éste todavía le tenía por profeta.**

H. La Parábola del Banquete de Bodas (**22:1-14**)

22:1-6 Jesús no había terminado aún con los principales sacerdotes y con los fariseos. En una parábola acerca de un **banquete** de bodas volvió a presentar la favorecida nación de Israel como excluida y a los menospreciados gentiles como invitados a la mesa. Aseméj **el reino de los cielos a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo.** La invitación se hacía en dos etapas. Primero había una invitación por adelantado, comunicada de manera personal por unos siervos, los cuales se encontraron con un rotundo rechazo. La segunda invitación les anunciaba que el banquete estaba ya preparado, y fue tratada con menosprecio por algunos, demasiado ocupados con sus granjas y negocios, y de manera violenta por otros, que, **echando mano a los siervos, los maltrataron y los mataron.**

22:7-10 El rey **se enojó** tanto que **destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.** Desechando la primera lista de invitados, emitió una invitación general a todos los que quisieran venir. Esta vez no hubo un solo asiento vacío en **el salón de bodas.**

22:11-13 Sin embargo, entre **los convidados** había uno que **no estaba vestido con traje de boda.** Cuando fue interrogado acerca de lo inadecuado de su atuendo, **él enmudeció.** El rey ordenó que fuese echado fuera, en la noche, donde habría **el llanto y el rechinar de dientes.** Los sirvientes del versículo 13 no son los mismos que los siervos del **versículo 3.**

22:14 Nuestro Señor concluía la parábola con estas palabras: **Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.**

En cuanto al sentido de esta parábola, el rey es Dios y Su Hijo es el Señor Jesús. El banquete de bodas es una descripción apropiada del gozo festivo que caracteriza al reino de los cielos. La introducción en esta parábola de la iglesia como esposa de Cristo complica innecesariamente la imagen. Aquí, el pensamiento central es la exclusión de Israel, no el llamamiento distintivo y el destino de la iglesia.

La primera etapa de la invitación presenta a Juan el Bautista y a los doce discípulos llamando en gracia a Israel al banquete de bodas. Pero la nación rehusó aceptar. Las palabras «no quisieron venir» (**v. 3**) quedaron dramatizadas de una manera culminante con la crucifixión.

La segunda etapa de la invitación sugiere la proclamación del evangelio a los judíos en el libro de los Hechos. Algunos trataron el mensaje con desprecio. Otros trataron a los mensajeros de manera violenta. La mayoría de los apóstoles murieron mártires.

El Rey, justificadamente airado contra Israel, envió «sus ejércitos», esto es, a Tito y sus legiones romanas, para destruir Jerusalén y la mayor parte de sus habitantes en el 70 d.C. Fueron «sus ejércitos» en el sentido de que los empleó como Sus instrumentos para castigar a Israel. Eran Suyos oficialmente aunque ellos no lo conocieran a Él personalmente.

Ahora, Israel está desechado en lo nacional, y el evangelio se dirige a los gentiles, tanto malos como buenos, esto es, de todos los grados de respetabilidad (**Hechos 13:45, 46; 28:28**). Pero la realidad de cada persona que acude es sometida a prueba. Aquel que carece de vestido de boda es quien profesa estar listo para el reino pero que nunca se ha revestido de

la justicia de Dios por medio del Señor Jesucristo (**2 Corintios 5:21**). En realidad, no había (ni hay) excusa alguna para que nadie carezca del vestido de boda. Como lo observa Ryrie, era costumbre en aquellos días proveer de vestido al convidado si éste no lo tenía.

Evidentemente, aquel hombre no había aprovechado la provisión que se le ofrecía. Sin Cristo, se queda sin habla cuando se le interroga acerca de su derecho a entrar en el reino (**Romanos 3:19**). Su suerte es las tinieblas de afuera, donde hay el lloro y el crujir de dientes. El lloro sugiere el sufrimiento en el infierno. Algunos sugieren que el crujir de dientes indica un continuado aborrecimiento de Dios y rebelión contra Él. Si es así, ello refuta el concepto de que los fuegos del infierno tengan un efecto purificador.

El **versículo 14** tiene que ver con toda la parábola y no justo al incidente del hombre atrapado sin el vestido de boda. **Muchos son llamados**, esto es, la invitación del evangelio se dirige a muchos. Pero **pocos** son **escogidos**. Algunos rehúsan la invitación, e incluso entre aquellos que responden favorablemente, algunos quedan expuestos como falsos profesantes. Todos los que responden a las buenas nuevas son escogidos. La única manera en que una persona puede saber si está escogida es por medio de lo que hace del Señor Jesucristo. Tal como lo expresa Jennings: «Todos son llamados a gozar de la fiesta, pero no todos están dispuestos a confiar en el Dador para recibir de Él el ropaje apropiado para la misma».¹

¹ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonal: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586